laSegunda

Fecha: 14/05/2025 Audiencia: 33.709 Sección: OPINION
Vpe: $489.224 Tirada: 11.692 Frecuencia: DIARIO
Vpe pág: $1.776.800 Difusión: 11.692
Vpe portada: $1.776.800 Ocupación: 27,53%

A Felipe, y nuestra amistad

Nicole Gardella
Directora de Incidencia Pública y Cátedras Escuela de Gobierno UAI

Hay momentos en que el lenguaje se nos rompe, no da abasto. La muerte de alguien querido es uno de ellos. No tenemos palabras para expresar el dolor, la incertidumbre, las preguntas que nos deja una partida. Cuando muere un amigo, eso nos pasa. Pero tampoco se trata de hablar mucho, ni de hablar por hablar.

Acompañar no es llenar el silencio, sino estar en él, habitarlo hasta odiarlo, y también hasta que se haga parte de uno. Pero estar en ese silencio, solos, es insostenible. Necesitamos de algún modo recuperar esa compañía que de un segundo a otro, desaparece. Estar acompañado protege del desgarramiento emocional que deja la pérdida.

Un abrazo a tiempo, una visita breve, una llamada sin motivo, pueden ser bálsamo en medio del naufragio. Para mí, simplemente saber que otros comparten en algo la alegría de la amistad, entre quien partió y quien queda, ayuda.

Ayer partió Felipe Schwember sin previo aviso. Un amigo entrañable. Las palabras desaparecieron. Hoy pienso cuán importante es guardar registro de las muchas formas de recuerdo, porque las palabras se acaban. Por suerte, me quedo con las cientos de fotos, audios, anécdotas, risas que compartimos. Me quedo con eso, aunque sea insuficiente. Porque la compañía de quien parte, no vuelve, aunque espero se transforme.

Los dos compartíamos la filosofía como base de la reflexión. Y no puedo evitar pensar en la dimensión ética del acompañar. Él estaría de acuerdo conmigo: Cuando alguien muere, no solo se va una persona: se altera un mundo. Los espacios vacíos no se llenan. La muerte desarma nuestra identidad. Y en ese caos emocional, acompañar es cuidar el tejido humano que la muerte amenaza con desgarrar. Casi lo escucho diciéndome "perfecto, perfecto".

"La muerte deja un vacío que nadie llena. Solo consuela saber que puede abrir un espacio para el cuidado, la ternura, la presencia, para más amistad".

Acompañar tampoco es resolver. No es animar, no es empujar al otro a "salir adelante". Es simplemente estar. Es resistir la tentación de huir ante el dolor del otro. Hay que aceptar que no podemos cambiar la muerte, pero sí podemos evitar que esa pena se viva en soledad.

Los deudos necesitamos compañía. Necesitamos al amigo, necesitamos sus fotos, los recuerdos, saber de más anécdotas. La memoria se mantiene viva no solo de recuerdos, sino también de lenguaje, el que de a poco se va recuperando. Quizás nunca sabremos qué decir cuando alguien muere. Pero siempre sabremos dónde estar: cerca.

La muerte deja un vacío que nadie llena. Solo consuela saber que puede abrir un espacio para el cuidado, la ternura, la presencia, para más amistad. A veces, estar con alguien en su dolor es la forma más radical del amor y la amistad.